

Mi Carta de viaje N° 15

San Sebastián de La Gomera, domingo 8 de abril 2001

--"¡Hello, Gerrard!"

--"Esta cara la he visto antes!", pienso, digo, mientras miro a la enfermera que entra con su carrito con un tensiómetro y otras cosas.

--"Sí", dice, "he estado aquí cada media hora, para controlar su temperatura y tal. Usted ya lleva aquí más de tres horas".

Me muestra una lista con nombres y números de teléfono de mis relaciones en Holanda y España. Todas las repuestas son correctas, pero todavía no saben por qué estoy en Australia. Por eso, ella me pregunta otra vez.

--"No", digo meditando profundamente, "eso todavía no lo sé."

--"¿Tiene familia o amigos en Australia?", continúa con su lista de preguntas.

De nuevo medito hondamente y, de repente, se me ocurren Irena y Tony, la pareja de Australia que encontré en Chile hace unos años y les había dicho que podría venir un día a Australia.

--"Pero, ¿no estoy en Africa del Sur?, pregunto. Ríe ella:

--"Eso lo ha preguntado ya muchas veces. Usted está en *Wongan Hills Hospital*. Eso está a más de cien kilómetros al Norte de Perth en Australia del Oeste.

Poco antes de entrar la enfermera, de repente había notado que me encontraba en una cama de hospital. ¡Un hospital! ¿Qué hago aquí? Estaba despierto y creía estar completamente consciente. Miraba TV, una entrevista con la escritora de Harry Potter, recuerdo. ¿Cuánto tiempo? Posiblemente ya horas, ¡o días!. Miré bajo las mantas. ¿Estoy herido? ¿Me falta brazo o pierna?, me pregunté quebrantado. No, a ver, ¡todo está O.K! Me tomó algo de tiempo reconocer mi propia ropa, pero no llegué más lejos. En mi mesita de noche había una carpetita con el menú del día de *Wongan Hills Hospital*. ¡Nunca lo había oído nombrar!

--"¿Me han robado?", pregunto.

--"No, muy probablemente no. Esto es muy rural. La gente se conoce toda".

--"No cavile demasiado, mire más TV. Todo va a volver. Está sano, no está herido. Pero no le perdemos de vista, por si acaso"

Continúa el ritual que reconocí: la tensión arterial, la temperatura, el comprobar de las pupilas con una linterna y debo darle un pellizco en los brazos para probar mi coordinación. "No worries, we care for you"

"*We care for you*", "*We care for you*", hace eco en mi cabeza. Me relajo.

Otra enfermera entra.

--"Aquí está el "*fish'n salad*" que ha pedido".

No recuerdo haberlo pedido, pero sí su rostro; vagamente. Pescado y ensalada es mi plato favorito. Me llegan lágrimas a los ojos. Soy un desconocido anónimo. Algo me ha pasado. No sé qué. Y de repente hay una media docena de gente dispuesta a cuidarme. Reconozco otros rostros de gente que entra o asoma su cara por la puerta:

--"¡Hello Gerrard!"

Entra un agente de policía. '*Constable 10195 of the Western Australia Police Service*', dice su tarjeta de visita. Las enfermeras le han informado de que estoy reponiéndome. Entretanto unos fragmentos de recuerdo han emergido y se hacen coherentes. Efectivamente, un noche había desembarcado en Perth. Había alquilado un coche en el aeropuerto y, de repente, también el Hotel YMCA, donde ya llevaba una semana, emerge de la nada. Se lo digo. Eso le ayuda. Se disculpa por un momento, debe llamar. Resplandece cuando vuelve. Ha llamado al hotel ¡y todo cuadra!

Su actitud reservada ha desaparecido. De repente es cordial como las enfermeras. Lleva un mapa y me explica pacientemente dónde estoy, dónde está mi coche, dónde debe haber pasado 'algo'. Debo haber rozado una Yucca y seguido adelante. Una enfermera, más tarde, me pinta una Yucca: ¡ningún reconocimiento!

Poco a poco recuerdo detalles. Cómo había decidido quedarme en Perth seis semanas, en el YMCA hotel. Cómo salí, esa mañana, para un paseo por el Swan River Valley, el distrito del vino. No había utilizado mi coche en toda la semana. Había acumulado casi 700 kilómetros gratis y me alegraba poder hacer algunos paseos bonitos en los amplios alrededores. Al mediodía había comprado agua y algo de fruta para comer en un pueblo. Pero en este punto mis recuerdos se paran. Nadie sabe nada. La historia recomienza con Trevor Cullen, un mecánico en un pueblo apartado, a quien pregunto el camino. Me encontró confuso y tomó medidas para que llegara al hospital del distrito.

Veinticuatro horas más tarde me dan de alta. ¡Todo O.K.! Pasando por el garaje de Trevor, donde está mi coche, vuelvo a Perth. Reconozco los rostros del día anterior. Gente muy cordial. Me entero de más detalles. Y --nada es casual-- Liz Cullen, su mujer, había nacido en Eindhoven y como Liesje Heyboer de cinco años, emigró a Australia con su familia.

--"No worries, we care for you", dicen de paso, y, de nuevo, me afecta.

Eso pasó una semana después de mi llegada. Los días siguientes me extrañaba a veces de la fragilidad de nuestra vida. Sin embargo, vivimos, seguimos viviendo. A veces también me preocupaba el dolor de cabeza: ¿Puede ser esto una conmoción cerebral o una consecuencia peor? Pero me tranquilizó atribuirselo a los vinos malos de Australia y al escribir mucho en esta pantalla demasioda pequeña.

¿Qué más?

Ya estoy de vuelta en Europa, en La Gomera, desde jueves pasado. No hubo retraso, sino entre Madrid y Tenerife, pero eso no puso en peligro el último ferry del día. Ignacio me abrazó en el muelle a las nueve y media de la noche. Había llegado bien después un viaje de cuarenta y una horas. Pero llegué sin la maleta con todas mis posesiones. No me preocupó mucho las primeras veinticuatro horas, eso ya me había pasado antes. Pero el viernes por la tarde comencé a encarar una posible renovación de todas mis cosas: nuevo ordenador, ropa y tal sería fácil, pero algunos documentos y cosas queridas me daban escalofríos: mejor que la maleta vuelva. Felizmente llegó el sábado al mediodía.

Entre Singapore y Londres, el trayecto más largo, de trece horas, tenía dos vecinos 'zombi'. Se habían barricado detrás de sus auriculares y sus walkmans:

¡Ininterrumpidamente! ¡Sin remedio! Pero el DVT, el *deep vein thrombosis*, vino en mi ayuda. Había una película de instrucción que explicaba el fenómeno y aconsejaba moverse más. Así es que, se formaban pequeños grupos en los corredores transversales cerca de los servicios haciendo gimnasia. Allí encontré a Robert.

--"¿Escritor Itinerante? ¿Sobre qué escribes?"

--"Sobre la magia en la política"

--"La política es un drama, una tragedia, ¡no es magia!"

--"¡Sil!, es magia. ¿No es magia, por ejemplo, la caída del dólar de Australia por *La Mano Invisible*?"

--"Es una tragedia, pero es natural"

--"Es una tragedia, verdad, pero es nuestra fé ciega en *La Mano Invisible* la que la ha causado aunque ya sepamos que eso enriquece a los ricos y empobrece a los pobres. ¿Comprendes? *La Mano Invisible* como excusa para robar."

--"Pero la economía de mercado es más natural"

--"Eso dicen los neo-capitalistas. [Otros*](#) dicen: 'La economía organizada es más humana'. Es el otro polo. Vivimos en el campo mágico entre las dos. Los extremos son como los polos antártico y ártico, no son para el ser humano".

--"Pero, no es magia la caída del dólar de Australia. Es un truco del mercado financiero internacional"

--"¡Un truco del mercado financiero! ¡ja ja!, es otro modo de decir *La Mano Invisible*, el truco para robaros".

--"Australia todavía es un país rico, es mi país, es mi orgullo".

--"El gobierno pasado vendió tantas empresas al extranjero por sus principios neo-capitalistas y el gobierno actual continúa con esta política de liquidación de su propia industria. ¿Sabes que significa esto?"

--"Claro, tenemos un presupuesto estatal equilibrado".

--"¡Correcto!, pero también que los propietarios de sus empresas ya no viven en Sydney, o en Londres, como en su período colonial, sino en Tokyo y en Nueva York. Es allí donde viven sus *colonial masters* hoy día. Australia ya no está descolonizándose, sino re-colonizándose."

--"¡Caramba! Nuestros *colonial masters* se han mudado solamente, y a nosotros nos han dejado sólo con el salario sin el poder de re-invertir. ¿Y sobre esto escribe?"

--"Si, eso es, por eso soy Escritor Itinerante"

Así, en los corredores transversales, estuvimos hablando, haciendo genuflexiones como muñecas articuladas, como un ballet dirigido por *Una Mano Invisible*.

Cariñosamente, **Gérard**

© 2001 G.H.A. van Eyk, escritor itinerante.

* [Herbert A Simon](#), Public Administration in Today's World of Organizations and Markets, Political Science & Politics, Dec 2000. Disponible en mi diario en fecha 3 abril 2001. [volver al texto](#)

<http://www.van-eyk.net/gerard/> & <http://perso.wanadoo.es/gerard.van-eyk>